

Ad Wittgenstein

Heinrich Helberg Chávez¹ 

Recepción: 30 octubre 2022

Aprobación: 4 abril 2023

Para citar este artículo: Helberg, Heintich. (2023). Ad Wittgenstein. *Educación y Humanidades*, 2(1), xxx-xxx.

Resumen

Con esta contribución a la interpretación de la obra de Ludwig Wittgenstein pretendo corregir el enfoque con el que se ha venido interpretando su obra, a partir de la auto comprensión de la filosofía occidental como el trabajo del concepto para apropiarse de la realidad, para girar el enfoque y centrarnos en los planteamientos epistemológicos del celebrado autor en este centenario de la publicación de su primer libro, la *Logisch philosophische Abhandlung*, conocida por la traducción al latín, como el *Tractatus lógico-philosophicus* de 1920, que cambió el rumbo de la filosofía en el siglo XX. Porque su planteamiento propone otra manera de hacer filosofía, radicalmente distinto, que se inserta en la práctica del lenguaje cotidiano —el único que tenemos y el único que no es postura asumir— y desde allí intenta elucidar cómo se organiza la experiencia, con una lógica práctica como me atrevo a sostener, se desenvuelve en la misma lógica inmanente de la vida social y del lenguaje, dejando atrás como errada la perspectiva objetiva y distante de las ciencias que objetiva al habla, desnaturaliza su carácter de práctica y que como teoría no puede producir materialmente el habla humana, es estéril, mientras que las sociedades y el lenguaje cotidiano sí lo logran a su manera. Y este proceder, a mi entender tiene implicancias

para las otras ciencias, lo que obligaría a replantear tanto las ciencias sociales, la biología, la ecología como la física. Y esta aproximación entonces nos permite cobrar la distancia suficiente para reconocer los límites y alcances de la apuesta cultural occidental, que no es la ciencia universal que pretende ser, que pretender eso es ideología.

Palabras clave: Ludwig Wittgenstein, filosofía de lenguaje, filosofía de las ciencias, lógica práctica.

Abstract

With this contribution to the interpretation of the work of Ludwig Wittgenstein I intend to correct the approach with which his work has been interpreted, from the self-understanding of Western philosophy as the work of the concept to appropriate reality, to turn the focus and center us on the epistemological approaches of the celebrated author in this centenary of the publication of his first book, the *Logisch philosophische Abhandlung*, known for the Latin translation, as the *Tractatus lógico-philosophicus* of 1920, which changed the course of philosophy in the twentieth century. Because his approach proposes another way of doing philosophy, radically different, which is inserted in the practice of everyday language —the only one we have and the only one that is not posture to

¹ Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle” (Lima, Perú). Correo: mcordova@une.edu.pe

assume— and from there he tries to elucidate how experience is organized, with a practical logic as I dare to maintain, it unfolds in the same immanent logic of social life and language. Leaving behind as erroneous the objective and distant perspective of the sciences that objectifies speech, distorts its character of practice and that as a theory cannot materially produce human speech, it is sterile, while societies and everyday language do achieve it in their own way. And this procedure, in my opinion, has implications for the other sciences, which would force us to rethink both the social sciences, biology, ecology and physics. And this approach then allows us to take enough distance to recognize the limits and scope of the Western cultural bet, which is not the universal science it pretends to be, because pretending that is ideology.

Keyword: Ludwig Wittgenstein, philosophy of language, philosophy of science, practical logic.

Einleitung

Mit diesem Beitrag zur Interpretation des Werkes Ludwig Wittgensteins beabsichtige ich, den Ansatz, mit dem sein Werk interpretiert wurde, vom Selbstverständnis der abendländischen Philosophie als Werk des Begriffs zur Aneignung der Realität zu korrigieren, um den Fokus und den Fokus auf die erkenntnistheoretischen Ansätze des gefeierten Autors in diesem hundertsten Jahrestag der Veröffentlichung seines ersten Buches zu richten. Die Logisch philosophische Abhandlung, bekannt durch die lateinische Übersetzung, als *Tractatus lógico-philosophicus* von 1920, die den Kurs der Philosophie im zwanzigsten Jahrhundert veränderte. Weil sein Ansatz eine andere Art der Philosophie vorschlägt, komplett anderes, die in die Praxis der Alltagssprache eingefügt wird und die einzige, die wir haben, die keine Haltung einnimmt, die man einnehmen kann. Und von dort aus versucht er zu erklären, wie

Erfahrung organisiert ist, mit einer praktischen Logik, wie ich zu behaupten wage, sie entwickelt sich in der gleichen immanenten Logik des gesellschaftlichen Lebens und der Sprache. Lässt die objektive und distanzierte Perspektive der Wissenschaften als falsch zurück. Die Sprache objektiviert, ihren Charakter der Praxis denaturiert, da eine Theorie die menschliche Sprache nicht materiell hervorbringen kann, steril ist, während die Gesellschaften und die Alltagssprache dies auf ihre eigene Weise erreichen. Und dieses Verfahren hat meiner Meinung nach Auswirkungen auf die anderen Wissenschaften, die uns zwingen würden, sowohl die Sozialwissenschaften als auch die Biologie, Ökologie und Physik zu *überdenken*. Und dieser Ansatz ermöglicht es uns dann, genügend Distanz zu gewinnen, um die Grenzen und den Umfang der westlichen kulturellen Wette zu erkennen, die nicht die universelle Wissenschaft ist, die sie vorgibt zu sein, Vorzugeben sei Ideologie.

Schlüsselwörter: Ludwig Wittgenstein, Sprachphilosophie, Wissenschaftstheorie, praktische Logik.

Introducción

En el mundo académico han aparecido algunas evaluaciones de la filosofía de Ludwig Wittgenstein conmemorando la primera edición en alemán con traducción al inglés de su primer libro: el *Tractatus lógico-philosophicus* de 1922. Wittgenstein gozó de la fama de genio desde su juventud, pero aunque dejó muchísimos adeptos a su primera etapa de pensamiento, el encasillarlo en el positivismo lógico no fue correcto, y como demuestra su desarrollo posterior, no se dejó encajonar en ese rol, criticó las ideas que le habían dado fama y reconocimiento mundial para tomar sobre sí mismo la afanosísima tarea de investigar nuestros usos de lenguaje más comunes, lo que llamó “juegos de lenguaje”, en su increíble variedad y con todo detalle, en lo que puede considerarse el intento de desarrollar un

pensamiento sobre particulares, dándole un giro inverso a lo que había pretendido el pensamiento occidental en toda su historia: hacer del concepto abstracto el instrumento predilecto del conocimiento y asumir que las leyes naturales explican los fenómenos naturales.

Ambas cosas cuestionan Wittgenstein, puesto que demuestra que las nociones del lenguaje se explican a partir de usos e instrucciones prácticas, que nada contienen de hipotético, y lo demuestra en sus famosos “juegos de lenguaje”. Y demuestra que el uso de las leyes naturales como límite del conocimiento están mistificadas.

En lugar de hacer del concepto y de la generalización el instrumento para dominar la naturaleza, Wittgenstein se puso a entender cómo así los mismos hablantes producen y regulan su propio lenguaje con un modelo flexible, adaptable a circunstancias y las opciones de los mismos hablantes que toman “en el camino”, que es un modelo de auto determinación social. En su propuesta las regularidades son inmanentes a las prácticas sociales, para la ciencia en cambio, el conocimiento es externo, distante, no comprometido y no refleja el cómo lo hacen los hablantes, que claro son los que producen el lenguaje, el mismo objeto de estudio.

Y entonces Wittgenstein se puso a trabajar en los detalles, en los casos únicos de cómo se organiza la experiencia, para cada noción del lenguaje, y en el camino demostró y delató las fallas del sistema científico.

Y podríamos incidir en cómo es que Wittgenstein hace para generar una nueva interpretación gramatical que hace que el nudo que nos impedía ver claro, es decir, reconocer la experiencia en sus términos cotidianos, y se desaparezcan las explicaciones con sus esquemas de interpretación que se nos imponen con aparente necesidad lógica y eso es lo que

llama disolver los problemas filosóficos y el éxito de su filosofía depende de cuán ajustada esté la solución al problema para que efectivamente se de la solución y el problema se disuelva. Y eso efectivamente se da, la nueva interpretación sustituye a la anterior sin restos, porque la crítica se hace sin un ápice de hipótesis, sin nada de teoría, para que no pueda entrar la duda, solo recurriendo a ordenar la experiencia cotidiana. Pero eso no significa que la filosofía desaparezca, porque no se trata de pseudoproblemas, ni tampoco de disolver los problemas y desaparecerlos, porque van a resurgir de la nada: son las aporías del lenguaje humano, las contradicciones con que vivimos, las eternas contradicciones.

Esta evolución filosófica no es una evolución dentro de un desarrollo normal que puede esperarse en todos los autores, es un vuelco total: un cambio de la cultura del positivismo lógico a una nueva hermenéutica del lenguaje. De manera que en la cultura científica europea quedó claro que las ciencias no siguen un modelo de conocimiento universal, ya que tal cosa no existe, porque como demostró Wittgenstein todos los métodos obedecen siempre propósitos específicos y en este caso el propósito es el conocimiento instrumental, como lo llamaron Horkheimer y Adorno, el conocimiento que quiere apoderarse del tema con conceptos abstractos y leyes naturales, que ejerce poder sobre la Naturaleza y que desiste de entender el *modus operandi* de la misma naturaleza. Y este *modus operandi* es la lógica que mueve a los fenómenos, solo que no es una lógica de los conceptos ni las leyes naturales, sino una lógica práctica. Y es inmanente. Esto lo desarrolló y presentó con la práctica del lenguaje cotidiano, pero muy pocos, si alguno, detectó la enorme importancia de lo que proponía y que, si bien lo desarrolló para las ciencias sociales y en particular con el tema del lenguaje, su modelo era aplicable tanto a las ciencias de la Vida y también a

la mecánica. Porque en ningún caso son las leyes naturales la explicación del curso que sigue la naturaleza, porque eso requiere de causas efectivas, no de unas fórmulas matemáticas que son unas manchas de tinta y no tienen efectos materiales.

Queda por explicar que, si son las nociones abstractas y las leyes naturales las encargadas de explicar los fenómenos, estas nociones y reglas naturales a su vez han sido abstraídas de lo concreto, lo que pone al esquema explicativo en riesgo de ser circular.

En consecuencia, la misma búsqueda de generalizaciones como reglas hace:

- Que se favorezca las generalizaciones falsas, o sobre extensiones de un modelo (por ejemplo, las palabras no son siempre nombres)
- Que las conceptualizaciones estén mistificadas, (el signo, el significado y el pensamiento como actividades mentales)
- contentamos con modelos que se imponen con aparente necesidad lógica, sin buscar activamente otras opciones, y sucumbimos al prejuicio de que la realidad sigue al modelo – por ejemplo, que el comportamiento regular es el resultado de la aplicación de reglas explícitas
- Creemos que las explicaciones tienen la forma: regla-aplicación. Aceptamos ese esquema y no nos damos cuenta que en la naturaleza solo hay cuerpos que actúan sobre cuerpos; y ese es el lenguaje de la naturaleza: no tiene cabida para reglas explícitas
- No nos percatamos de las metáforas incrustadas en los modelos y conceptos
- Usamos de la fórmula matemática como símbolo de su aplicación; y ese es un uso mistificado
- Los modelos científicos pretenden coincidir en todo con la realidad. Lo que responde al deseo de dominar un objeto y

predecir su comportamiento. En cambio, en la discusión de la lógica se usa de modelos para esclarecer un aspecto, y el modelo no tiene que coincidir en todo.

- Por eso el modelo lógico es un instrumento para entender, no para dominar.
- La pretensión de poder deforma la búsqueda de la verdad, porque ahora nos inclinamos a defender el esquema de explicación y el modelo (con hipótesis secundarias, por ejemplo), cuando lo único ético es defender la experiencia.
- La búsqueda de explicaciones racionales como “explicación para todo” funciona como prejuicio, que obliga a racionalizar cuando no se encuentra la explicación racional, cuando lo que habría que esperar más realísticamente son motivos prácticos, no una discusión teórica; ese es un supuesto falso
- En última instancia funciona el mero consenso social

Wittgenstein discutió esto *in extenso* y demostró que había dos maneras de entender comportamientos regulares: los que ven la regularidad como una aplicación de una regla general, y los que lo ven como resultado de una serie de maneras de inducir comportamientos regulares, sin necesariamente recurrir a la formulación de una regla explícita como parte de la instrucción y que resumió bajo la idea de “seguir una regla es una praxis” (Wittgenstein 2001 § 202) y en la práctica se decide qué es lo que se acepta como regular y qué no, lo que quiere decir que la praxis es autónoma. La práctica decide sobre sus propias reglas y se pone medida a sí misma.

En la práctica del lenguaje las coincidencias se producen en los usos, no en las reglas. La práctica es regla de sí misma, se autodetermina; puesto que se coincide en los ejemplos, no en la formulación de la regla.

Esta es la forma que toma la socio-habilidad humana. Y todas las maneras

con las que se la ha querido explicar, como la coincidencia en estructuras, comportamientos regulares, significados comunes, códigos de reglas, solo pueden simbolizarla, pero no la describen, porque los medios científicos no pueden aceptar que cuando describimos nuestras prácticas lo hacemos con el sentido común, pero con el *sentido común crítico*, que se toma la molestia de explicarse.

Esto quiere decir que las prácticas establecen sus propios niveles de tolerancia a la diversidad y la innovación “en el camino”. Y son auto regulativas. Por eso es que los usos comunes del lenguaje son resistentes a las intrusiones de la ciencia con sus explicaciones basadas en el método experimental, porque la lógica del lenguaje es autónoma, y toma decisiones, —es decir acepta o rechaza criterios para definir nociones— en base a la experiencia compartida y controlable con los mismos medios de la experiencia cotidiana, y los resultados experimentales de las ciencias no satisfacen esos criterios, son conjeturables.

Por ejemplo, la configuración de impulsos eléctricos demostrables en el cerebro cuando veo rojo, ¿a qué se refieren? ¿Cuál es la conexión con el rojo?

De manera que las investigaciones de los “juegos de lenguaje” que tanto trabajo le tomó, y que Wittgenstein mismo presenta como “un álbum de ideas”, en realidad no son análisis dispersos con métodos distintos, sino una rigurosa presentación de esta lógica práctica. Y el acento principal es que, si bien existe el caso en que alguien, al que se le ha proporcionado previamente el entrenamiento puede aplicar la fórmula, sin el entrenamiento no podría hacerlo, porque no entendería la fórmula, y ni siquiera se sabría si entendió o no la fórmula, de manera que de las mismas fórmulas no se sigue nada.

Las fórmulas matemáticas no son parte de ningún proceso natural; todo ocurre

“como si” existieran, pero no existen ni en la naturaleza, ni en el cerebro, ni en ninguna parte, salvo en los libros. Donde no hacen nada. Hemos sido víctimas de una ilusión. Su función es distinta: son la manera cómo expresamos que entendemos las regularidades, son parte de nuestro sistema cognitivo. Y esta idea se debe parecer a la que Niels Bohr comunicó a Einstein que las leyes naturales no hablan de la naturaleza, sino de la manera cómo el intelecto humano lo describe. Y ambas ideas parecen apuntar a lo mismo.

Por eso, si pensamos que el universo se mueve al compás de la geometría y las fórmulas, que es algo común entre físicos y matemáticos, lo que sucede es que hemos mistificado las matemáticas, pensamos que se aplican solas. Pero es otro proceso natural el que tiene ese efecto.

No se trata solo del hecho que hechos particulares ilustran hechos particulares, eso es cierto en muchos casos, pero no siempre o no necesariamente así, y en el caso del lenguaje humano no se trata solo que unos casos particulares influyen en otros, sino que, los mismos gestores de la práctica responden a motivos y supuestos prácticos, no cognitivos.

Lo que diferencia el pensamiento de Wittgenstein del de la lingüística es que incluye la dimensión lógica: pone sus instrumentos a prueba, en lugar de como el lingüista irse de frente al modelo, sin desarrollar pruebas de viabilidad lógica, y confiarse de la comprobación empírica. Con el resultado que los modelos empíricos están llenos de problemas lógicos. Y esta es claro una enorme ventaja metodológica.

Y las razones existen y se aplican justificadamente a las cosas que hacemos con conocimiento, pero no son la explicación para todo, también existe la razón práctica que con sus motivos comunes, como miedos, envidias e intereses tiene un valor explicativo, muchas veces más realista que

las supuestas discusiones racionales, como el “contrato social”, que parecen forzadas, donde las explicaciones antropológicas que los intercambios matrimoniales, con sus intercambios para sellar la paz, son muchísimo más verosímiles. Y obviamente no hay o no tiene que haber ratiocinios de por medio, se actúa quizá por conveniencia, deseo, atractivo sexual o por desesperación. Pero siempre por motivos prácticos, no cognitivos; nunca midiendo pros y contras. Y si no se aplican ni razones personales ni ningún otro tipo de justificación, finalmente hay que aceptar que las cosas son como son, así sin explicaciones, o que hablamos de ellas por consenso.

Y ese es el rol de la “forma de vida humana” – un concepto límite.

Y la verdad es que la realidad se ordena con una lógica distinta, de adecuaciones y tanteo, imitaciones, seguir ejemplos, una lógica que llamaremos “práctica”, que siguen los humanos y los animales, los organismos vivos, los cuerpos inertes, y los cuerpos siderales. Y si los resultados de esos tanteos tienen resultados aceptables se convierten en costumbres, y éstas a su vez tienen supuestos, pero esos supuestos no son las causas, sino la condición práctica que funcionan. Y su relación con los efectos es que son suposiciones lógicas, no las causas secretas, aunque en la Modernidad nos gusta saltar del paradigma práctico al teórico, confundiendo las cosas.

Lo cierto es que las ciencias mayormente desconocen la lógica práctica, porque se detienen cuando encuentran la regla, en lugar de averiguar cómo funciona la regla, y entonces se toparían *La cosmovisión de la ciencia*.

Y ésta varía en ciertos puntos de la visión cotidiana de la vida:

- Tiene una noción de experiencia más estricta, básicamente para defenderse de los fenómenos paracientíficos y de

la magia, extirpándolas en lugar de explicarlas

- La ciencia explica lo particular por medio de generalizaciones sin excepciones llamadas leyes naturales; esa es su apuesta cultural, y es lo que la caracteriza como etnocéntrica
- Apuesta por la consistencia lógica (la de la lógica discursiva), sin caer en cuenta que ésta se basa en la conformidad a la costumbre
- La noción de mecanismo es esencial a la visión de la ciencia; lo que no es un mecanismo o no se deja explicar por mecanismos, es dejado fuera de consideración
- Las matemáticas son el lenguaje de la naturaleza
- La naturaleza es simple.

Y obviamente está en problema epistemológicos serios:

- Una visión cotidiana ampliada permite incluir lo extraordinario y la manipulación simbólica como parte de la gestión socio-ambiental de los pueblos (indígenas), tiene mayor capacidad de explicación que *la visión de la realidad* de las ciencias.
- La Naturaleza tiene que velar por sí misma, como lo hacen las formaciones sociales y el lenguaje cotidiano – no dependen del conocimiento teórico-contemplativo y sus regularidades expresadas en conceptos abstractos y leyes naturales para funcionar; el movimiento de los cuerpos siderales no resulta de la aplicación de reglas: se auto regulan (mecánicamente).
- La noción de una práctica social auto regulativa hecha una luz sobre cómo opera *la lógica de la Naturaleza*.
- Reconocemos que la consistencia lógica se basa en las expectativas que crea la fuerza de la costumbre.
- Las prácticas no se dejan reducir a modelos matemáticos, porque el consenso propio es el que decide qué es regular y qué

irregular, y qué está permitido y qué no, y cuál es la tolerancia a la innovación – y no hay regla externa para ello.

- El objetivo final es *entender* la lógica de la Naturaleza, los procesos generales, pero también los dependientes de contextos, es decir la ecología, y poder elucidar los fenómenos particulares.
- Entender y describir son fundamentalmente distintos

Se necesita de una reflexión basada en el sentido común —el de todos— que sea capaz de analizar y comprender todas las prácticas humanas cognitivas, y no solo las humanas sino todas las de los seres vivos, y todas las formas de gestión ambiental y sus marcos de referencia, por ejemplo, en nichos y sistemas ecológicos. Se trata de valorar a cada una en su singularidad.

Y esta reflexión parte por aceptar la razón práctica, la que puede explicar las costumbres, instituciones, los mitos, las historias, los rituales en el marco de la gestión ambiental y de contextos prácticos como las curaciones o los rituales que relacionan a las personas con las cosmovisiones que regulan las acciones y costumbres, una razón, por cierto, muy distinta de la razón teórica, que todo lo convierte en conjetura, y por ende en cuestión de verdad o falsedad y que está ciega a otras formas de confirmación práctica. De las que está, sin embargo, está llena la historia de la especie. Porque las cosas funcionan y esa es base suficiente para actuar de esa manera. Y si tratáramos de justificar todo con razones no podríamos ni dar un paso, ni pasar la comida. El cuestionamiento de la realidad supone siempre que no se cuestione otras partes, no es generalizable, como la *duda* no es generalizable. Por eso solo *tiene sentido para fines específicos y su aplicación es plausible en esos límites*.

Dificultades de comprensión

Wittgenstein mismo se dio cuenta que iba a ser difícil que lo entiendan y cayó en cuenta que la época era mala para su pensamiento

porque reinaba el cientifismo: se valoraba más el método y el control de los datos, lo que llamaban objetividad, que la experiencia. Y la configuración de la experiencia. Porque ya se iniciaba lo que hoy es una tendencia fuerte: la burocratización de la ciencia. Y Wittgenstein tenía razón: la recepción resultó mala y las interpretaciones se guiaron por lo que se podía extraer de su obra para alimentar la discusión filosófica y científica preexistente, sin dar mayor relevancia al tema epistemológico y por eso mismo sin caer en cuenta que su aporte epocal era otro: su gran decisión filosófica fue la de cómo constituir su propia voz. Porque no habla a nombre de la filosofía de la tradición occidental, ni de otra, ni de la lógica ni de ninguna de las ciencias que hizo objeto de su análisis, sino a nombre del *sense común crítico*. Ya que su verdadero propósito, que era inconfesable, era descubrir un nuevo espíritu que tenía que aflorar de entre todas sus anotaciones. Y aflorar en sus lectores, no en él. Y eso conduce a una nueva cultura.

Tomar el discurso cotidiano para hacerse de una filosofía práctica *implica desempoderar a las ciencias, a la lógica y las matemáticas, invertir la jugada de Sócrates* que quiso criticar al lenguaje y a la cultura cotidiana para empoderar a la aristocracia de la Grecia antigua con un conocimiento que tenía consistencia lógica, que era su teoría. Al que más tarde, en el siglo XVII con Galileo Galilei, Bacon y Descartes se le agregaría método y una reflexión filosófica, pero que ahora, de cara a los resultados unos siglos más tarde, se pone en tela de juicio al método científico, a las ciencias y a la idea de una civilización racional.

Y no se lo hace, hay que decirlo, por un espíritu retrógrado, mistificador, sino todo lo contrario, porque se sacan las consecuencias racionales, porque se quiere superar a las ciencias ampliando su rango de interpretación para incluir la comprensión de los procesos de autogeneración y sostenibilidad de los mismos fenómenos, que como puede esperarse es proceso y tiene una dimensión histórica. Así

el universo, la vida y el universo de sentido humano, - su lenguaje- se crea a sí mismo y se regula a sí mismo. Nos introducen al lenguaje con el proceso de socialización, y así el lenguaje pasa de generación a generación. Esa es la forma cómo se crea cultura.

Se trata, entonces, de cómo superar el mecanicismo. Y no es esta una manera, digámoslo especulativa, todo lo contrario: está muy apegada a la experiencia, tan apegada que trata de la misma forma cómo se construyen los datos más básicos de la experiencia. Y que, a la luz de los resultados, pues son revolucionarios: traen consigo un cambio de paradigma.

El giro es radical, porque ni siquiera Marx se atrevió a destronar a las ciencias y poner en su lugar la voz del proletariado, como realmente es, la de la calle. Le dio la razón al proletariado, pero lo hizo hablar con la voz de la teoría más refinada.

Y entonces todos estos procesos detallados de análisis no son sino las pruebas que se necesitan para que emerja ese nuevo espíritu, no solo en la mente de su autor, sino como conclusión en sus lectores.

Me parece que Wittgenstein era consciente de sus dificultades para sintetizar el nuevo espíritu, pues habla de juicios prácticos, pero no da el salto a la lógica práctica que hubiera coronado sus esfuerzos.

Pero es contra esta aspiración que hay que medir los resultados, no contra la acogida académica, que en buena cuenta eran sus enemigos.

De modo que si, su ímpetu inicial, como dice, es esclarecer los problemas filosóficos, pero todo su pensamiento tiene un aliento mucho mayor. Y entonces sale a relucir la enorme importancia de este pensador tratando de ser consecuente consigo mismo hasta el desgarró y la autoacusación pública, de modo que hay que entender su obra desde su vida y su vida desde su obra.

Referencias

- Cerezo, M. (sin fecha) *Las nociones de Sachverhalt, Tatsache y Sachlage en el Tractatus de Wittgenstein*. Visto en: <https://webs.um.es/mmcerezo/Wt-Sachverhalt.pdf> el 9/11/2022
- Helberg Chávez, Heinrich (2014) *Interkulturelle Epistemologie, CONCORDIA - International Review of Philosophy, University of Aachen, Germany* – N° 64, 2014
- Helberg Chávez, Heinrich (2017) *Conocimiento intercultural – Indicaciones metodológicas*. Lima, SUR
- Helberg Chávez, Heinrich (2020) *Filosofía intercultural de la experiencia cotidiana*. Lima Grupo editorial Colónida. En Amazon
- Marx, Karl (1962,1963,1985) *Das Kapital, Kritik del politischen Ökonomie*. MEW Tomos 23, 24 y 25, Berlin: Dietz Verlag
- Wittgenstein, Ludwig (1970) *Über Gewißheit*. Editado por G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag
- Wittgenstein, Ludwig (2001) *Philosophische Untersuchungen. Kritisch-genetische Edition. Herausgegeben von Joachim Schulte in Zusammenarbeit mit Heikki Nyman, Eike von Savigny und Georg Henrik von Wright*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag
- Wolfram, S. *Computation and the Fundamental Theory of Physics* – <https://www.youtube.com/watch?v=qoDZKlcdPNM>
- Zhuang zi (2020) En: *Internet Encyclopedia of Philosophy* <https://iep.utm.edu/zhuangzi/>



© Los autores. Este artículo es publicado por la revista *Educación y Humanidades* de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana. Es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Atribución-No Comercial 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), que permite el uso no comercial y distribución en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.